

ECONOMÍA ECOLÓGICA ANTE LA ECONOMÍA AMBIENTAL PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA NATURALEZA EN FUNCIÓN DE LA VIDA

ISSN 2219-6722
ISSNE 2222-2707

Jorge Flores Silva, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH),
Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables (FCEAC),
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES),
Ciudad universitaria, edificio C2, primer piso, Tel/fax: (504) 2239-1849
E-mail: jflores@iies-unah.org

RESUMEN

El problema de los recursos naturales, su explotación y distribución y las implicaciones que acarrea, es un problema complejo, sus causas son diversas y su solución aparte de ser una dificultad técnica, también es de decisión política. Priva el crecimiento que se concibe como un fin en sí mismo y se subestima la política que tiene como centro y fin la vida del ser humano.

El desequilibrio ecológico es resultado de la acción humana, producto de una conciencia antiecológica que privilegia el tener por sobre el ser, promoviendo un estilo de vida consumista, que lleva al ser humano a producir y consumir, en donde los valores supremos son las leyes del mercado, cuyas exigencias van en detrimento de la naturaleza y los recursos que ella provee.

La lógica del crecimiento en que se ha apoyado el modelo de producción es la que obedece a la maximización de las ganancias, con disminución de costos, que lleva a explotar la tierra y sus recursos sin guardar la racionalidad, en detrimento del equilibrio ecológico y del mismo ser humano que debe ser el sujeto y fin de la actividad económica.

Palabras clave: capital, ecología, naturaleza, eficiencia, competitividad.

Revista
Economía y
Administración
(E&A)

ECOLOGICAL ECONOMICS TO THE ENVIRONMENTAL ECONOMICS FOR REPRODUCTION OF NATURE IN TERMS OF LIFE

ISSN 2219-6722

ISSNE 2222-2707

Jorge Flores Silva, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH),
Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables (FCEAC),
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES),
Ciudad universitaria, edificio C2, primer piso, Tel/fax: (504) 2239-1849
E-mail: jflores@iies-unah.org

SUMMARY

The problem of natural resource exploitation and distribution and the implications it brings, is a complex problem, its causes are diverse and their solution apart from being a technical difficulty, is also political decision. Private growth is conceived as an end in itself and politics whose center and end the life of the human being underestimated.

The ecological imbalance is the result of human action, the product of anti-ecological consciousness that favors having over being, promoting consumer lifestyle, which leads man to produce and consume, where the highest values are the laws of market, whose demands are detrimental to nature and the resources it provides .

The logic of growth that has supported the production model is the one that obeys the maximization of profits with cost reduction, leading to exploit the land and its resources without saving rationality at the expense of ecological balance and the same human being to be the subject and purpose of economic activity.

Keywords: capital, ecology, nature, efficiency, competitiveness.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis de la temática implica señalar algunos elementos conceptuales que permitan comprender mejor el problema del equilibrio ecológico, el medio ambiente y su relación con la problemática agroforestal y el uso de los recursos productivos. Para los especialistas, ecología es el estudio del medio ambiente en que viven los animales y los vegetales, para otros es el estudio y la defensa de la naturaleza en tanto que otros que profundizan más sobre el tema la consideran como parte de la sociología que estudia la relación de los seres humanos con la naturaleza o medio ambiente físico y natural. Aunque no haya plena coincidencia conceptual, lo cierto es que el abordaje de esta problemática si bien ha tomado auge en los últimos años, este ha sido objeto de estudio desde mucho tiempo atrás por diferentes pensadores y científicos bajo diferentes enfoques y perspectivas.

2. LA NATURALEZA Y SUS LÍMITES

La naturaleza tiene límite por eso, tomar medidas urgentes que estimulan el desarrollo sostenible de los recursos naturales resulta imperativo sobre la base de una adecuada política de tenencia y explotación de los recursos naturales, que garantice a su vez la participación activa de los diversos actores que tienen alguna responsabilidad en la promoción del desarrollo y el ordenamiento territorial.

El bosque es de importancia básica en el desarrollo humano sostenible, juega un papel de primer orden para el ambiente agradable y limpio, pero estos beneficios no parecen calar en la formación de una conciencia y cultura ecológica que se exprese en el cuidado y conservación del mismo. Descombrar el bosque para sembrar pastizales y aprovecharlos en la explotación de ganadería extensiva así como las prácticas de explotación agrícola en cultivos que no viven en armonía con el bosque ha ido terminando con extensas áreas cubiertas de árboles, agravadas por los incendios forestales generando con ello erosión, pérdida de fertilidad del suelo, inviernos irregulares y ambiente contaminado, situación que nos vuelve vulnerables ante los embates de la naturaleza.

“Generar riqueza” destruyendo las fuentes que producen riqueza implica un costo ecológico, económico y social, por la ruptura del equilibrio natural

que no garantiza un desarrollo sostenible, por cuanto se hace en forma desordenada, sin efectivos planes que aseguren su conservación y buen aprovechamiento.

Hay que cuidar de que exista naturaleza, y aunque se ha avanzado en el plano de las ideas, para hacerle frente a su permanente deterioro, todavía estas ideas no se materializan en hechos concretos. El avance científico y tecnológico ha generado progreso, no obstante la abundancia que ha resultado de este progreso técnico-científico, contrasta con la escasez que padecen grandes contingentes humanos. Estas diferencias abismales entre los que viven en la abundancia y los que no tienen casi nada, no solo es resultado de la mala distribución de los recursos, sino también de la explotación irracional de la naturaleza, la cual se realiza como si ésta no se agotara, poniendo en precario la vida de las futuras generaciones. El país, dadas sus características agroecológicas y configuración geográfica, cuenta con regiones de expulsión y zonas de atracción, estas últimas se han ido copando por el crecimiento acelerado de la población, provocando de esta manera la transformación de tales regiones, como consecuencia de la disminución de sus recursos y el incremento de las necesidades humanas, ocasionando así serios daños al medio ambiente y el deterioro del nivel de vida de la población, que trasciende el espacio geográfico local.

Revista
Economía y
Administración
(E&A)

El tema del equilibrio ecológico, es tema de debate nacional y ha cobrado importancia en la agenda internacional, porque se ha comprendido que la ecología tiene un carácter multidimensional, que afecta no solo en el plano económico, sino también social, político, educativo y desde luego ético, porque sin ética no se puede vivir. El problema de la tierra, el problema de los recursos naturales, es un problema social, es un problema ecológico y es un problema ético, por eso se debe abogar por un desarrollo técnico-científico éticamente responsable. Promover un desarrollo técnico-científico éticamente responsable es tarea de nuestro tiempo si queremos garantizar la vida de las futuras generaciones.

El desequilibrio ecológico es resultado de la acción humana, producto de una conciencia antiecológica que privilegia el tener por sobre el ser, promoviendo un estilo de vida consumista, que lleva al ser humano a producir y consumir, en donde los valores supremos son las leyes del mercado, la eficiencia y la competitividad en función del utilitarismo para el aparato productivo y las exigencias del mercado en detrimento, de la naturaleza y los recursos que ella provee.

2.1 RECURSOS NATURALES Y POLÍTICA DE CRECIMIENTO

La tala y los incendios forestales están generando graves problemas de distinta magnitud, entre estos efectos negativos está la desertización que a su vez provoca erosión, incrementando las áreas que difícilmente podrán incorporarse a la actividad agrícola y al pastoreo. Sumado a esto se presenta el problema de la contaminación relacionado con las prácticas agrícolas que buscan aumentar la potencialidad de los suelos utilizando productos químicos de alto poder tóxico muchos de los cuales no pueden ser procesados e integrados de manera natural. El problema es grave, está estrechamente vinculado a los sistemas de tenencia de la tierra, formas de explotación de los recursos y prácticas agrícolas que no son independientes entre sí y cuyas consecuencias son nefastas para el ser humano y todo ser viviente que requiere de los elementos indispensables para vivir: alimentos, agua, aire. El fenómeno es tal que no solo implica contaminación o envenenamiento del ambiente, también es generador de pobreza, la que está afectando más directamente a la población que vive en el área rural, la pobreza se incrementa como fenómeno social y aumentan cada día el número de pobres por el incremento desproporcionado de la población a una tasa promedio aproximada del 2.8.

El problema de los recursos naturales, su explotación y distribución y las implicaciones que acarrea, es un problema complejo, sus causas son diversas y su solución aparte de ser un problema técnico, también es de decisión política. La lógica del crecimiento en que se ha apoyado el modelo de producción es la que obedece a la maximización de las ganancias, con disminución de costos, que lleva a explotar la tierra y sus recursos sin guardar la racionalidad, en detrimento del equilibrio ecológico y del mismo ser humano que debe ser el sujeto y fin de la actividad económica.

De tal manera que se impulsa una estrategia económica que no solo destruye la naturaleza, sino al hombre mismo, en donde lo que priva es la eficiencia para competir, se privilegia una política de crecimiento en la que hay que producir para consumir, el ser humano se instrumentaliza o se vuelve materialista en un sentido vulgar, y el curriculum educativo que es parte de ese modelo, prepara al individuo para hacer cosas. Así como la política educativa se subordina a la política económica, también el ser humano se somete al capital. El capital deja de ser un medio para dignificar al hombre, convirtiéndose más bien en un fin, en función de generar la máxima ganancia por la vía del lucro y la especulación. Priva el crecimiento que se concibe como un fin en sí mismo y se subestima la política que tiene como centro y fin la vida del ser humano.

2.2 LA NATURALEZA COMO FUENTE DE RIQUEZA

En torno al problema de los recursos naturales, en los últimos años ha formado parte de las prioridades de muchas instituciones nacionales e internacionales, especialmente después de la cumbre de Río. Se ha avanzado bastante en ideas, en planteamientos teóricos, en posturas académicas, pero muy poco en acciones prácticas, para evitar que se siga destruyendo lo que es vital para la sobrevivencia del ser humano.

Los seres humanos somos parte de la naturaleza, somos seres naturales y debemos sentirnos parte de la naturaleza, cuidándola, conservándola también a través del proceso de crear ciencia. Se vuelve necesario postular ideas, adoptar posturas y reflexionar sobre la acción que ejerce el ser humano en el proceso de transformación de la naturaleza.

El problema es de profundo contenido de reflexión crítica, como dice el teólogo L. Boff “los recursos naturales o los compartimos todos o nos morimos todos”.

Los procesos excluyentes, deshumanizantes y destructores de la naturaleza responden a una lógica que tiende a acabar con todo, por eso el reto es tomar postura para cuestionar la lógica, la racionalidad de los modelos y procesos económicos que se impulsan.

“Cualquier proceso de producción es parte de la transformación de la naturaleza en función de la reproducción del ser humano, que es también un ser natural. Pero toda transformación de la naturaleza presupone su existencia y su reproducción, porque sin la naturaleza el ser humano no puede sobrevivir.” (F. Hinkelammert).

Al hablar de los recursos naturales no se puede dejar de abordar el problema de la naturaleza como un todo integral: no se puede soslayar el problema del agua que es un bien que nos pertenece a todos y que en muchas latitudes se está privatizando, despojando de la misma a muchas comunidades. Pareciera que en el planeta tuviéramos abundante agua, pero la abundancia de agua no es de la que el ser humano necesita para sus necesidades básicas, porque es agua que está en los mares. Otra buena parte está en los glaciares y solo una pequeña parte es agua dulce, que es la que en realidad suple las necesidades de las personas.

Tampoco se puede dejar de abordar el clima, la diversidad zoológica y por supuesto del ser humano que constituye el principio, sujeto y fin de toda acción económica y social. La naturaleza como fuente de riqueza, tiene un valor alimenticio, un valor medicinal, un valor turístico. Un valor sobre la cual recae la acción del hombre para transformarla, para continuar viviendo. Es de la naturaleza de donde se sacan los minerales, las plantas, los animales, los metales que el ser humano necesita para su existencia en esta vida. Garantizar que haya naturaleza, trabajo y bienes de consumo, implica garantizar la propia existencia del ser humano.

Generalmente cuando se hacen avalúos, se hacen evaluaciones económicas cortoplacistas. Pero no se hacen evaluaciones del costo ambiental que la degradación implica. Del costo ecológico que la contabilidad empresarial no mide, del costo social que todo ello encierra. Incluso los principales indicadores económicos están diseñados para medir bienestar material pero no para medir degradación ambiental.

Constantemente los organismos de conducción económica afirman de que X recurso natural genero aumento en la cantidad de divisas, que contribuyó a mejorar el flujo de exportaciones, que se incrementaron las reservas internacionales, que mejoro la balanza de pagos pero no dicen el costo ambiental y el costo social que ello significa. Eso no lo mide “la economía que ha perdido su orientación para la vida la cual se ha reducido al cálculo de la utilidad y la máxima ganancia” (F. Hinkelammert).

Los recursos naturales no solo son fuente de alimento y de medicinas, particularmente los bosques o áreas selváticas ayudan a regular el clima, a regular las precipitaciones pluviales, evitan la erosión del suelo y protegen de los desbordamientos. El follaje de los arboles impide la caída fuerte de las lluvias sobre el suelo con ello no solo impide el desprendimiento de la capa fértil de la tierra, sino que también evita los desbordamientos que muchas veces son causantes de las inundaciones.

El bosque debe explotarse racionalmente, a través de planes de manejo que establece la edad, el diámetro de los árboles y raleo para el descombro que garantice su utilidad adecuada. Ello también implica modificar la práctica agrícola y formas de trabajo que conducen a la destrucción, introduciendo aquellos cultivos o rubros que van en armonía con el bosque.

La clasificación por clase, tipo de suelo y características agroeconómicas es fundamental en la producción agrícola. No se puede explotar la tierra y sus recursos bajo una lógica económica inmediatista, solo una teoría y práctica económica de largo plazo puede garantizar la sostenibilidad. Pensar solo en la sostenibilidad de la empresa o sostenibilidad del capital no tiene sentido cuando se tiende a acabar con todo. Los bosques son los pulmones de la humanidad, el camino destructivo que produce riqueza destruyendo las fuentes que generan riqueza es una irracionalidad que abre paso al calentamiento global, la desertificación, la sequía, la irregularidad de los ciclos pluviales y la introducción de enfermedades.

3. **CENTRAR EL DESARROLLO EN EL DESARROLLO DE LA PERSONA**

Reproducción de la naturaleza, es reproducción de la vida, es sostenibilidad donde el crecimiento económico solo es un medio para alcanzar el desarrollo. La máxima ganancia no interesa, solo interesa incorporar los aspectos cualitativos del crecimiento y del progreso técnico para la vida de la gente a través del acceso a los bienes materiales y a los bienes sociales. Centrar el desarrollo en el desarrollo de la persona, entre más se invierte en las personas hay más posibilidades de hacer desarrollo. Porque como dice A. Serrano “que significaría el cuidado de los recursos naturales si no fuera la vida humana su fin, por tanto el desarrollo es sostenible o no es desarrollo, o es humano o no es desarrollo, o es de todos o no es desarrollo, lo contrario sería un camino destructivo”.

Con la racionalidad formal de la destrucción y exclusión los medios opacan los fines. El crecimiento y el capital se conciben como fines y al ser humano se le instrumentaliza y se le ve como una unidad de trabajo y de consumo. El ser humano no puede ser “objeto sacrificable” (P. Richard), ni puede ser un medio, es ante todo una persona, principio, sujeto y fin de todo proceso económico con orientación para la vida.

La lógica de “la economía ambiental en la que todo es reemplazable, se planea la obsolescencia temprana de los bienes, se acorta la vida útil de los bienes, de esta manera se destruye más rápido la naturaleza, porque es de la naturaleza de donde se saca la materia prima para producir tales bienes”. (W. Dierckxsens). Si los productos tienen una vida útil corta, o se cambian rápidamente por otros ya sea por moda, derroche o publicidad, desde el

punto de vista de hacer dinero genera riqueza, pero desde el punto de vista esencial o de contenido genera pobreza, porque se agotan más rápido los recursos naturales, tan necesarios en la fabricación de esos productos que se derrochan: madera, metales, minerales, plantas, agua, animales... que el ser humano necesita para vivir, transformándolos en el proceso de producción, para la existencia de la humanidad.

La manera de utilizar la tecnología y su absolutización en la explotación irracional de la naturaleza, es un problema tan grave como la guerra que es camino destructivo. “La devastación de la naturaleza y el empobrecimiento de los ecosistemas ahí implicados son meras externalidades – no entran en la contabilidad empresarial- ...quien paga la cuenta son los seres humanos – injusticia social- y la naturaleza – injusticia ecológica” (L. Boff).

No se critica la tecnología como signo de progreso, la crítica se encamina en el sentido de que habiendo gran progreso tecnológico, no se utiliza guardando la racionalidad para evitar seguir destruyendo. Para evitar la destrucción de la naturaleza, para combatir la pobreza, para evitar la contaminación, para ponerla al servicio de la humanidad, para neutralizar una crisis que se vuelve en crisis global, que amenaza la humanidad.

Como dijo en su momento el papa Benedicto XVI “el modo como nosotros tratamos el ambiente influye en la manera como nos tratamos a nosotros mismos. Esto exige que revisemos nuestro estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, sin que nos percatemos de los daños que de ello se generan”.

Si la vida media de los bienes disminuye, entonces la vida media de la naturaleza disminuye y por consiguiente la vida media del ser humano tiende a disminuir. “Las dos fuentes de toda riqueza: el hombre y la naturaleza” (K. Marx). Ello implica debatir sobre las formas de trabajo, los estilos de vida, las prácticas de cultivo, el modo y funcionamiento de las transnacionales, la ética del desarrollo... todo ello encaminado a garantizar que haya naturaleza, trabajo y bienes de consumo, para la existencia de la humanidad, ante una crisis ecológica como amenaza global.

Es inconcebible que los seres humanos, no reparemos en esta amenaza, no se concibe que nos estemos autodestruyendo por el inmediatez y el afán de la máxima ganancia para unos pocos. Los seres humanos tenemos libertad, inteligencia y voluntad, atributos que nos distinguen como persona y según como utilicemos estos atributos nuestros actos serán buenos o serán

malos, construirán o destruirán. Más parece que no caemos a la cuenta que la naturaleza tiene límite, que todo tiene límite hasta el conocimiento el cual también se está mercantilizando. Todo se quiere resolver bajo la óptica del mercado, según esta visión todo se resuelve con más mercado y la solidaridad entre los pueblos se considera un obstáculo al desarrollo del mercado. El problema es tal que en las estadísticas macro económicas y la contabilidad social, solo se ve lo cuantitativo y se opaca lo cualitativo, los indicadores macroeconómicos están hechos para medir el grado de bienestar material, pero no mide la devastación de la naturaleza, no miden la degradación ambiental, no miden los costos ecológicos y los costos sociales que la devastación y la explotación irracional implican.

Los bienes de la naturaleza, son bienes que nos pertenecen a todos, pero hoy con la ideología neoliberal y la competitividad como valor supremo del mercado, se ha caído en la competitividad total.

Bajo esta perspectiva países como Honduras, que han sido productores de granos básicos, de cultivos transitorios y cultivos permanentes con capacidad de tener excedentes para la exportación, se han vuelto importadores de alimentos.

Se están importando frijoles hasta de Etiopía, bajo el argumento que los productos agrícolas no son competitivos, de esta manera se pone en riesgo la seguridad alimentaria, se corta el apoyo al sector agrícola y deja sin empleo a una amplia masa de cultivadores nacionales.

Tampoco se han tomado medidas para evitar la agricultura migratoria, la cual no es independiente de la concentración de la propiedad agraria. Esta concentración no solo da pie para la coexistencia del latifundio y el minifundio, sino que al ir creciendo la población, es el minifundio el que se parte, dando lugar el microfundio cuya explotación apenas da para sobrevivir y no para vivir. Es así como se va generando la agricultura migratoria. El pequeño agricultor, el campesino, el microfundista al no tener acceso a la tierra del valle fértil, se ve obligado a penetrar al bosque lo descombra para cultivar su alimento, para cultivar granos básicos que constituyen la dieta principal de la mayoría de los hondureños. Sin embargo estas tierras por ser boscosas, irregulares con altas pendientes no son aptas para este tipo de cultivos, la producción puede ser buena en la primera o segunda cosecha por ser tierras nuevas por la hojarasca y materia orgánica acumulada.

Pero en la medida se explotan la producción ya no rinde, y así es como se sigue penetrando el bosque, y continuamente se sigue este proceso que va acabando con los bosques y las áreas selváticas, con las consecuencias negativas que este tipo de agricultura representa. Todo por la concentración agraria que en el peor de los casos se mantiene inculta u ociosa, o se está orientando la producción de esta gran propiedad para el mercado internacional o para la agricultura industrial para la producción de alimentos, los cuales no se encuentran o se encuentran a elevados precios.

4. LA HUELLA ECOLÓGICA Y ALTERNATIVAS

La huella ecológica como indicador medio ambiental, relacionada con el consumo y la acción humana, con la capacidad de neutralización y absorción de la tierra, ha de indicarnos si el área geográfica es autosuficiente o refleja un déficit ecológico.

Parafraseando al economista y sociólogo W. Dierckxsens, “la huella ecológica justa actual se estima en 1.8 hectáreas, lo que equivale a la biocapacidad del planeta por habitante. Sin embargo, al día de hoy el consumo medio efectivo por habitante por año es de 2.8 hectáreas, por lo cual, globalmente, consumimos más recursos de los que el planeta puede regenerar.

En los países ricos, la huella ecológica alcanza a principios de este siglo 6.4 hectáreas. Lo cual indica una huella 3.5 veces superior a la capacidad biológica de la tierra. Si todos los habitantes de la tierra, adoptaran el estilo de vida y consumo de un ciudadano promedio de los países ricos, se necesitarían tres planetas Tierra. En tanto muchos países pobres del mundo alcanzan una huella ecológica, menor a la media justa”.

Todo esto permite deducir quienes son los que más contaminan el ambiente y causan el déficit ecológico. Sobre los cuales también debe recaer el pago de los costos y la injusticia ecológica. Ante todo el análisis planteado, sobre el frío panorama de la crisis global, como crisis ecológica tiene que haber alternativas, porque si no hay alternativas ya no habría posibilidad de hacerle frente a esta amenaza real para la humanidad. Se vuelve necesario postular una economía para la vida en contraposición a la economía “...para el cálculo de la utilidad y la máxima ganancia...” (F. Hinkelammert). Una economía solidaria, una economía social, una economía para las necesidades humanas y no para los caprichos del deseo, el placer y la utilidad particular

producidas por la moda, la publicidad y la superficialidad del mercado. En fin se necesita una economía para el bien común. También se precisa de procesos de integración para la defensa de los recursos naturales y tener capacidad negociadora ante los organismos supranacionales y los países ricos altamente desarrollados.

La educación como practica social que humaniza y socializa y que también implica significados, ha de postular un curriculum integral en donde los recursos naturales sean el eje central sobre el cual han de girar los demás contenidos.

Todo se puede hacer desde el lugar que corresponde, la sociedad en general y la academia es un espacio propicio para el debate y postular ideas de cara a los nuevos tiempos.

5. CONSIDERACIONES FINALES

- 5.1 La naturaleza tiene límite, por eso debemos tomar postura ante una crisis, que se vuelve crisis global como resultado de la destrucción de la naturaleza. Los estilos de vida y formas de trabajo que se promueven, llevan al consumismo desenfrenado que estimula la obsolescencia temprana de los bienes, por moda o por derroche. De esta manera se destruye más rápidamente la naturaleza, porque es de la naturaleza de donde se saca la materia prima para producir tales bienes.
- 5.2 Los recursos naturales tienen vital importancia para la existencia del género humano, no solo para la sobrevivencia, porque el ser humano no solo necesita subsistir, sino sobre todo vivir. En tal sentido la explotación y uso de los recursos debe garantizar no solo sostenibilidad para las actuales generaciones, sino también que sea garantía para una vida digna de las futuras generaciones.
- 5.3 Hablar del cuidado de los recursos naturales, es hablar de sostenibilidad que siempre tiene como fin la vida del ser humano. Centrar el desarrollo en el desarrollo de la persona es tarea prioritaria en cualquier programa de desarrollo, entre más se invierte en las personas hay más posibilidades de hacer desarrollo, garantizando que haya recursos naturales, bienes de consumo y trabajo.
- 5.4 La economía política y la reflexión crítica, nos hace comprender que debemos vivir en igualdad con la naturaleza como supuesto de la economía ecológica, en oposición a la economía ambiental que supone

que todo se puede reemplazar hasta la especie humana. Con esta lógica se acaba con todo y terminamos autodestruyéndonos. Esa es la racionalidad de un modelo que termina en irracionalidad.

- 5.5 El bosque no solo es proveedor de madera sino que también es hábitat para una variedad de especies animales, colchón para mantener la humedad y evitar la erosión, generador de un ambiente agradable y regulador de las precipitaciones pluviales.
- 5.6 La experiencia de la colonización agraria en Honduras mediante las migraciones inducidas, dieron origen al desplazamiento de centenares de familias campesinas de aquellas zonas con agudos conflictos agrarios, denominadas áreas de expulsión, hacia las regiones donde no se había ampliado la frontera agrícola o zonas de atracción, como el caso de la región del bajo aguan y el Patuca, asentándose allí familias de labriegos provenientes de distintos lugares, principalmente de la región sur del país, lo que vino a ocasionar particularmente en el caso del Patuca, el descombro y destrucción de extensas áreas selváticas y bosques de hoja ancha o madera preciosa, sin dársele el aprovechamiento adecuado, que no solo contribuyó a la disminución del caudal de los ríos, especialmente del río Patuca y la destrucción de la fauna y otras especies.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alburquerque, Eugenio. Cambio social ¿Cambio moral? Ediciones San Pablo, Madrid, España 2001.
- Anglada, Manuel Ludevid. El cambio global en el medio ambiente. Alfaomega grupo editor S.A. de C.V., México DF., 1998.
- Barros, Marcelo y Betto, Frei. El amor fecunda el universo. Editorial de ciencias sociales, La Habana, 2011.
- Boff, Leonardo. Cuidar la tierra. Hacia una ética universal. Ediciones DABAR S.A. de C.V. México, DF., 2001.
- Camacho, Ildelfonso. Doctrina Social de la Iglesia: Una aproximación histórica. Ediciones San Pablo. Sevilla, España, 1991.
- Dierckxsens, Wim. La Crisis Mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo. Departamento Ecuménico de investigación. Ediciones desde abajo. Bolivia 2009.

- Galindo, Ángel. Moral Socioeconómica. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Madrid, 1996.
- Hinkelammert, Franz (compilador). El huracán de la globalización. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1999.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry M. Coordinación Social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 2001.
- Houtart, Francois. El escándalo de los agrocombustibles para el sur. Ruth casa editorial. Ediciones la tierra. Quito, Ecuador 2011.
- Janvry, Alain de, y García, Raúl. Pobreza Rural y la Degradación ambiental en la América Latina. FIDA, Roma, 1992.
- Jardel, Enrique J. Las áreas protegidos en la práctica. Discusión sobre conservación biológica y desarrollo sustentable. Artículo publicado en la revista Universidad de Guadalajara. s.n.p.i.

Revista
Economía y
Administración
(E&A)

Este artículo fue seleccionado de trabajos presentados en la Segunda Conferencia Internacional sobre Economía, Administración y Tecnología, evento organizado por el Consorcio Economía, Administración y Tecnología (CEAT). El documento original ha seguido el proceso de revisión estándar de la Revista Economía y Administración (E&A). El proceso fue dirigido por Ing. Marvin Aguilar (CEAT-2014) y supervisado por el MSc. Manuel Flores Fonseca y PhD. Jesús Argueta Moreno (Editores de E&A).